

**Comentario escrito aportado por el  
Académico de Número  
EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO GOXENS DUCH,  
al trabajo presentado por el Académico de Número  
EXCMO. SR. DR. D. JAIME GIL ALUJA  
sobre "La creatividad en la sociedad del siglo XXI"**

Ante todo quiero expresar mi testimonio de admiración al trabajo del Dr. Gil Aluja. Su lectura me ha hundido en hondas reflexiones y, de algunas de ellas, intentaré hacer partícipes a los colegas. Todos estamos de acuerdo en que se ha acentuado la incertidumbre en el devenir de los acontecimientos. Recientemente ha aparecido el 3r. volumen de las obras de Alvin Toffler "*El cambio de poder*" que se hace eco de esta experiencia que entre todos vivimos, y pone en evidencia que hay un cambio sustancial y radical en la forma de ser de la sociedad; es decir, de cada uno de nosotros. Como dice un amigo mío: nosotros ya no somos padres de nuestros hijos, somos bisabuelos de nuestros hijos, queriendo expresar, con esta frase que la evolución generacional que, hasta ahora, se iba produciendo con cierta lentitud, ahora se produce con intensa rapidez. La incertidumbre ha existido siempre. Todavía recuerdo la obra de Knight "*Incertidumbre, riesgo y beneficio*" en la que trataba de justificar los resultados de la empresa y que, de una forma humorística, yo traduje en aquella frase del célebre locutor El Zorro, que decía que en la actividad humana "si adivinas comes, y si no adivinas no comes", con lo que llegamos a la peregrina conclusión de que a pesar de la múltiple información que llega a nuestra mesa, como no tenemos prácticamente tiempo de asimilarla toda, de compararla y analizarla, muchas veces hemos de tomar decisiones por intuición; por olfato que decían los antiguos empresarios. A este hecho de tomar decisiones por intuición se refería un célebre estudio de la Universidad de Harvard, publicado en español, hace ya unos veinte años en la revista "*Dirección y Progreso*". Una comisión de la celeberrima *Bussines School* reconocía que preparaban "staff" pero no podían preparar hombres de empresa porque estos no podían decidir sólo por estudios y estadísticas.

Hay un grave peligro en el exceso de información que recibimos y es

que lleguemos al fatalismo musulmán que ahora vuelve a estar de moda, y que, cuando nos equivoquemos, recurramos al *Inshallah*, esto es: Dios lo quiso. Pero este fatalismo no está reñido con la imaginación, una imaginación creativa, capaz de superar todos los obstáculos y avanzar por un camino en que la técnica trate de mejorar sus sistemas pero no olvidemos que la técnica debe estar al servicio del hombre para que la vida humana tenga más plenitud.

Afirma el Dr. Gil Aluja que nos encontramos ante un futuro incierto, lleno de riesgos pero también lleno de esperanzas. Quienes consigan una buena adaptación al nuevo mundo serán quienes recojan los mejores frutos. Estoy de acuerdo pero mi pregunta es: ¿cómo adaptarnos?. Los hombres nacemos con una cantidad casi inconmensurable de neuronas que se van autodestruyendo. Es necesario avanzar, adelantar las edades de jubilación que un antiguo profesor, D. Pedro Gual, en un discurso reconoció como necesaria para producir un necesario recambio social en la humanidad que trabaja. Pero este recambio social tiene un coste elevadísimo y hay que plantear la cuestión de si la sociedad está en situación de poder absorber este coste social o, si sería mejor tratar de aprovechar las neuronas que van quedando a muchos, calificados de ancianos, para no apartarles de la vida activa, sino establecer un reciclaje continuado de todos nosotros para poder irnos adaptando a nuevas situaciones cambiantes.

Como expresa el Dr. Gil Aluja, la Sociedad se encuentra en permanente ebullición pero es que la sociedad ha estado en ebullición desde que se conoce. Yo recuerdo unas viejas viñetas humorísticas en las que aparecía un cazador troglodita con otro y, en la perspectiva, había un tercero. El comentario era: qué bárbaro, lanza las piedras con honda. Los ejecutivos de hoy han de prescindir de todos los consejos que fueron válidos hasta hace poco y pensar que después de 1992 no sólo será el año del gran cambio con los acontecimientos de Barcelona, Sevilla, Madrid, capital cultural europea, sino por el gran interrogante que se nos ofrece a todos. ¿Qué se ha de ofrecer?, ¿qué se va a consumir?, ¿cómo va a ser la producción?. Actualmente ya se discuten las economías de escala, se discuten los postulados de Taylor, se discuten toda clase de recomendaciones hechas a lo largo del siglo. Por ello al felicitar una vez más al compañero Dr. Gil Aluja, tengo que reconocer que todos y cada uno de nosotros hemos de pensar en creatividad, una creatividad permanente y que quizá no pasa tanto por las juntas de *Brain-Storming* como por la meditación trascendental de cada uno de nosotros ante unos hechos nuevos. Los grupos de meditación colectiva, los B.S. han tenido su momento de auge. Actualmente se discute mucho si son o no certeros pues no siempre han aportado sus ideas los más efectivos sino, en ocasiones, los más vanido-

sos. Hemos de seguir adelantando por el camino y ver la forma de llegar, cada uno de nosotros, en nuestra limitada esfera de trabajo, a ser más creativos y llegar a intentar alcanzar el mayor número posible de aciertos dentro de la incertidumbre que no podemos modificar.

Reitero mi felicitación al Dr. Jaime Gil Aluja, por su interesante trabajo.